

# Internet y evangelización

*José Ramón Velasco*

Marshall McLuhan nos propone en *La Galaxia Gutemberg*<sup>1</sup> un nuevo modelo de organización de la sociedad. Afirma cómo la difusión de los medios de comunicación en el mundo ha acortado sensiblemente las distancias favoreciendo las relaciones. Él habla de una «aldea global»<sup>2</sup> en la que todos los hombres vivimos a vecinados; donde lo que le ocurre al vecino de Australia resulta importante para el habitante de Islandia; o el resultado de las elecciones en Estados Unidos repercute en la bolsa de París o Tokio. La magia de las telecomunicaciones ha logrado estos prodigios de hermanamiento.

Cuando el cristianismo sólo constituía un puntito de luz en la floreciente cultura del imperio Romano, las vías de comunicación se convirtieron en el aliado perfecto para los balbuceos de la predicación del Evangelio. Las calzadas romanas, trazadas con increíble destreza, propiciaron la extensión de unas ideas novedosas que habían nacido en un rinconcito del Imperio. Una predicación que supo aprovechar los medios humanos que ya existían. Así consiguieron la rápida difusión de un mensaje que el mundo necesitaba con vehemencia.

La historia, entre luces y sombras, nos dice cómo la extensión de la Palabra ha buscado continuamente insertarse en el ambiente de cada momento. Con mayor o menor acierto se han usado los medios humanos: universidades, imprenta, radio, televisión, etc. Ahora le toca el turno a la comunicación cibernética. Y la Iglesia ha aceptado el reto que los modernos medios le han planteado. Quiere situarse a la altura de las circunstancias y procurar que su mensaje entre también por las modernas vías de los ordenadores. Aunque este mundo computarizado también presenta algunos escollos que se deben sal-

---

<sup>1</sup> Marshall McLuhan, *La Galaxia Gutenberg. Génesis del «homo typographicus»*. Ed. Aguilar, Madrid 1972.

<sup>2</sup> «La nueva interdependencia electrónica vuelve a crear el mundo a imagen de una aldea global», *ibid.*, p. 54.

var. Las implicaciones del *Internet* superan el campo de la mera posibilidad de transmitir información.

Con motivo de la XXXI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales el Santo Padre publicó un mensaje el 24 de enero de 1997. En sus reflexiones para la ocasión, el Papa nos adelanta algunas ideas sobre estos modernos medios. Se pregunta sobre el sentido de estos sistemas de comunicación de cara a la evangelización del mundo del tercer milenio. Y nos propone pautas para lograr que los medios de comunicación no constituyan elementos de desigualdad o discriminación, sino puente entre el mundo desarrollado y los que aún se encuentran en vías de desarrollo.

### **La novedad del Internet**

Hasta el momento la obras completas de Aristóteles ocupaban varios anaqueles de una biblioteca. Para buscar el libro *Delta* de la *Metafísica* se debía recurrir primero al índice y descubrir en qué tomo se encontraba. Y si alguno pretendía buscar un tema a lo largo de todas las obras, debía ojear cada libro con el fin de rescatar la información deseada. Hoy, con una computadora provista de un programa adecuado que transmita y reciba la señal del *modem*, se puede acceder a una fabulosa cantidad de información. En pocos minutos se pueden conseguir las obras completas de Aristóteles, por poner un ejemplo, y consultar automáticamente los temas o términos específicos.

*Internet* es una red descentralizada de redes de ordenadores, interconectados por vía telefónica. Nació como un experimento del ministerio de Defensa de los Estados Unidos a principios de los años 70. Hoy más de 60 millones de computadores buscan y ofrecen información en esta red. A nivel técnico los problemas se suelen encontrar en la imposibilidad de buscar información cuando las líneas se encuentran ocupadas por otros usuarios; en el modo de buscar los datos, a veces, perdidos en la telaraña desordenada, etc.

Las posibilidades de la red se multiplican. Además de favorecer la búsqueda de documentos e informaciones precisas, sirve para comunicarse mediante el correo electrónico, llamado técnicamente *E-mail*. También puede ejecutar programas de otras computadoras, acceder a bases de datos, ofrecer un producto mediante publicidad,

comprar cualquier cosa sin salir de casa, etc. Cada usuario puede crear su propia *Home Page*, una página personal donde otras terminales se pueden conectar y leer nuestros mensajes. De este modo, cualquiera puede publicar sus propias ideas. Sólo falta que se encuentre a alguien interesado en leerlas. Hoy, desde las páginas personales de la *World Wide Web* cualquier extraño puede acceder al ordenador de otras personas igualmente conectadas a la red, sin ningún conocimiento del propietario de la página personal. Esto favorece la divulgación de las ideas. En este medio cada uno se puede expresar en su propia página de forma bastante anónima y desarrollando ideas que con los medios convencionales no podría poner en circulación.

En torno a *Internet* se ha creado un modo de vida. La misma red facilita la comunicación entre quienes han aceptado unirse mediante la fibra de vidrio. Incluso se ha formado una jerga específica alrededor de este tema: «navegar por la red», «autopistas de la información», «piratas informáticos»... Algunos ya elevan el invento al rango de religión o de organización sectaria cibernética. De hecho algunos de los Nuevos Movimientos Religiosos del tipo de la Cien-ciología usan el *Internet* como lugar «sagrado» de encuentro.

### **Posibilidades pastorales**

Algunos han acusado a la Iglesia por su retraso en la incorporación a la televisión como medio de evangelización. Parece que en esta ocasión se ha aprendido la lección. La Iglesia Católica es uno de los mayores usuarios de la red de comunicación.

A inicios de 1996 el Vaticano inauguraba su página oficial en *Internet* (<http://www.vatican.va>). El éxito llegó rápidamente. En los primeros 15 días más de un millón de usuarios visitó la página. La agencia de noticias de la Santa Sede continúa ofreciendo las noticias oficiales del Vaticano. Para un futuro muy próximo se ha pensado el acceso a los documentos pontificios en varios idiomas y la información de las diferentes Congregaciones y Consejos de la Curia romana.

Los Museos Vaticanos, la Basílica de San Pedro, la Capilla Sixtina y otros elementos del patrimonio artístico de la Santa Sede puede visitarse desde una computadora a miles de kilómetros de



distancia. La fundación estadounidense *Christus Rex et Redemptor Mundi* desde hace dos años se ha encargado de facilitar el acceso a este acervo de arte cristiano a los usuarios de la red. En octubre de 1995 esta página (<http://www.christusrex.org>) recibía un millón de visitas al mes. En nuestros días es uno de los cien lugares más visitados de *Internet*. Además de contar con un servicio internacional de noticias religiosas, ofrece algunas de las encíclicas y documentos más importantes de Juan Pablo II.

Otras iniciativas surgidas en el último año se suman a las anteriores. *Catholic Online* facilita el contacto entre el mundo católico presente en la red: Congregaciones, diócesis, parroquias, movimientos apostólicos, etc. Esta organización ha puesto a disposición de las 19.500 parroquias de Estados Unidos una página en la red sin costo alguno. De esta forma cualquier feligrés puede consultar a su párroco sobre cualquier eventualidad o informarse sobre el estado global del catolicismo en toda la nación. *New Advent*, por su parte, se ocupa de difundir la cultura católica ofreciendo una versión de la Enciclopedia Católica, gran variedad escritos de los Santos Padres, de santo Tomás de Aquino y de otros reconocidos autores de apologetica católica.

La lista se podría prolongar con muchos más nombres, siempre a riesgo de no citar todos. Bástenos señalar además, dentro del ámbito de la lengua española, la presencia en la red de algunas Conferencias Episcopales Latinoamericanas como la de Chile, Perú, México y otras. En México también se cuenta con la fundación *Siempre Fiel* que ofrece material y documentación de utilidad para el estudio de los nuevos fenómenos religiosos y sectas. Por su parte el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales y el CELAM han proyectado la creación de una *Red informática de la Iglesia en América Latina* (RIIAL). Otra iniciativa interesante ha visto la luz en el Arzobispado de Valencia (España) donde se han conectado las 600 parroquias por medio de *Internet*. Esta posibilidad de fácil comunicación ha permitido una mayor proximidad entre los distintos agentes de pastoral y el intercambio continuo de información de todo tipo. Incluso en algunas Congregaciones religiosas el uso de programas informáticos de correspondencia: *internet*, *coordinador*, etc., propicia el continuo diálogo entre los diferentes miembros de la familia religiosa.

Ante estos retos de los nuevos medios de comunicación, la Iglesia postconciliar ha tomado una postura de aceptación y asimilación para potenciar el anuncio del Evangelio. Juan Pablo II, convencido de su enorme potencialidad, afirma que «la Iglesia no puede ignorar los cambios, muchos y sin precedentes, causados por el progreso en este importante y omnipresente aspecto de la vida moderna (...). Podemos hablar verdaderamente de una "nueva cultura" creada por las modernas comunicaciones»<sup>3</sup>. Una «nueva cultura» que precisa de una formación cualificada en quienes pretenden abordar este campo tan particular. Por lo tanto, estos modernos medios exigen de la Iglesia un esfuerzo más en la formación de los agentes pastorales y sacerdotes. Así nos lo recordaba el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales en el n° 18 de la Instrucción Pastoral *Aetatis Novae* del 22 de febrero de 1992.

### **Al final de la autopista**

El vicepresidente norteamericano Al Gore utilizó por vez primera en 1993 el término. Estas «autopistas de la información» pueden unir en segundos dos ordenadores distantes miles de kilómetros. El flujo de información queda asegurado. El problema es quién garantiza la autenticidad y moralidad de la información.

No podemos olvidar que el sistema *Internet* además de propiciar datos de cultura y estudio en los diferentes campos, ofrece un amplio abanico de posibilidades de entretenimiento y distracción. En él encontramos juegos, películas, programas que, sin el debido control, pueden provocar, cuando menos, la pérdida del tiempo en los usuarios. Y, en el peor de los casos, la introducción en temas como la pederastia, la pornografía, la homosexualidad.

Los retos que presenta este nuevo medio de comunicación resultan muy semejantes a los de la televisión, prensa, radio, etc. En el caso de la red la gran diferencia se encuentra en la facilidad con que se puede llegar a todo tipo de corriente de pensamiento sin necesidad de moverse del propio escritorio. Antes, por ejemplo, para conseguir temas de pornografía el interesado debía adquirir las publicaciones específicas o buscar en las cadenas de televisión que lo

---

<sup>3</sup> Juan Pablo II, *Discurso a la XX Jornada Mundial de las comunicaciones sociales*, Roma, 24 de enero de 1993.

propiciaban. Con el *Internet* resulta muy sencillo buscar este tipo de temáticas, favorecido además por la ausencia de censura. Por eso se impone la necesidad de fijar un código ético ya que «la utilización de la tecnología necesita de valores sanos y de elecciones responsables por parte de los individuos, del sector privado, de los gobiernos y de toda la sociedad»<sup>4</sup>.

De otro lado conviene señalar que los textos que aparecen en las páginas de la red no vienen firmados por un editor responsable. Por lo tanto, el mismo usuario debe valorar con sentido crítico lo que se le presenta. Y no siempre el lector encuentra en sí mismo los suficientes apoyos para discernir la utilidad de una información presentada como verdadera.

Cuando se empieza a trabajar con el sistema *Internet*, conviene saber específicamente qué se pretende buscar. De otro modo se corre el riesgo de perderse en un auténtico laberinto. En la jerga de los usuarios de la red ha nacido una utilización específica de la palabra «navegar». En este caso significa introducirse en el sistema y comenzar a buscar páginas de distinto tipo con el fin de encontrar algo interesante.

Este sistema de trabajo supone un método que puede llevar a descubrir o suscitar el interés por temas que antes permanecían desconocidos. Pero también se puede convertir en un medio de pérdida de tiempo, encerramiento en sí mismo, recepción de ideas sin ningún tipo de discernimiento, etc. Los «navegantes» de *Internet* pueden acabar por convertirse en eclécticos en el plano teórico, con un bagaje cultural a merced de la moda de la red. Para los usuarios se presenta el gran reto de utilizar este medio como fabuloso camino de conocimiento, salvaguardando íntegra la Verdad que pasa por encima del valor de lo meramente novedoso<sup>5</sup>.

Otro peligro se encuentra en que los «navegantes» incautos, se pueden convertir en personas dependientes del medio, en adictos sin fuerza de voluntad para abandonarlo. Cada vez con más frecuencia

---

<sup>4</sup> Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Instrucción Pastoral Aetatis Novae*, 22 de febrero de 1992, n. 12.

<sup>5</sup> «La Iglesia afronta hoy el gran reto de evangelizar esta "nueva cultura", adaptando la inmutable verdad del Evangelio a este lenguaje». Juan Pablo II, *Discurso a la XX Jornada Mundial de las comunicaciones sociales*, Roma, 24 de enero de 1993.



se escuchan casos de personas que llegan a pasar más de ocho o diez horas cada día buscando curiosidades en el sistema. En ocasiones los niños también cuentan en su habitación con el ordenador personal conectado a la red, lo cual repercute en sus relaciones humanas y en su rendimiento escolar. Incluso, a veces, el mundo de la cibernética puede llegar a envolver de tal manera a la persona que, con el fin de vivir siempre actualizada, se siente obligada a consumir los productos más modernos del mercado. Se entra así en un círculo vicioso de continuo gasto y de fijación de toda la persona en un ámbito muy parcial de la existencia. En estos casos el uso del medio se convierte en fin de la vida y puede llevar a consecuencias lamentables.

Como criterios pastorales se podrían aplicar los que nos comunicó el Santo Padre con motivo de la XXVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, celebrada el 24 de enero de 1994. En esta ocasión abordó el tema de «Televisión y familia: criterios para saber mirar». Allí se recalcaron especialmente la responsabilidad de los padres para guiar las elecciones de los hijos, los deberes éticos de los hombres y mujeres comprometidos en las industrias de información y la necesidad de buscar el bien común por parte de las autoridades públicas. Los principios afirmados sobre el uso de la televisión, pueden extenderse al *Internet*, puesto que se trata de medios análogos de comunicación. Dejando a salvo que las posibilidades de la red superan en muchos casos las de otros medios.

Estos modernos medios se muestran muy eficaces para la difusión de la fe que crece al ser compartida. Por lo tanto, corresponde al cristiano servirse de ellos para su fin primordial. Pero la red es un instrumento que puede recibir un mal uso. El *Internet*, indiferente como medio, necesita la luz natural de la Verdad y del Bien para cumplir plenamente su objetivo. Si se ajusta a estas mínimas exigencias, puede resultar sumamente eficaz para la cultura humana y para la evangelización cristiana.

